

ALTERACIONES DE LA SITUACION MUNDIAL EN 1971

I

En general, la situación mundial cambia continuamente. Son raros los años que no marcan acontecimientos, llamativamente percibibles desde el comienzo. Ejemplos: 1914, 1918, 1939 y 1945 para todo el mundo. 1808, 1898 y 1936 para España. En la mayoría de los casos, o no percibe el alcance de sucesos de modesto origen—guerras de Argelia e Indochina, desembarco castrista, insurrecciones de Poznan y Budapest, estallidos de Bengala y el Ulster, etc.—, o se perciben en pleno desarrollo, y sin conocer el final. Pero 1971 prometió despedirse de los interesados en los acontecimientos mundiales, es decir, de todo el mundo, dejando consumadas una serie de alteraciones de la situación previa, que nadie menosprecia y que, en conjunto, suponen un desplazamiento de los centros y sistemas de poder y del planteamiento de los problemas en curso.

II

Desde 1945 el mundo vivió un esquema, complejo en su pormenor, pero simplista en sus padres: un «gran padre» del Occidente—el Tío Sam—, con una serie de aliados, asociados e intervenidos, un sistema económico que daba la pauta a ese mundo, y la colaboración—merced al papel hegemónico conseguido en ellas—de una serie de organizaciones internacionales «regionales»: OTAN, OCDE, OEA, OTASE, CENTO, ANZUS. Incluso en las que no estaba, influía—Consejo de Europa, CEE, etc.—, así como en las organizaciones «especiales» de la ONU. Al lado opuesto, otro «gran padre»—el Tío Iván—, con cortejo menor y más homogéneo. Fluctuando y oscilando los «neutralistas» y los impotentes—vencidos, vacilantes, etc.—, que nunca llegaron a constituir la Tercera Posición, entre otras cosas porque el ruidoso Tercer Mundo estuvo con uno o con otro Polo.

Pero el tiempo ha agrietado este esquema. La bipolarización registró el primer gran estallido con el auge de China, enemistada en grado variante con uno y otro grandes Poderes. Europa tomó en una parte—la CEE—serios vuelos económicos. Dentro del panamericanismo florecieron disidencias y ensayos regionales de tendencia propia. Se fortaleció la joven Africa, al menos diplomáticamente. Japón dio señales de vida propia. El «neutralismo» indio pesó en las vecindades. Y el florecimiento de conflictos localizados agobió a los colosos. Fueran en Hungría o Checoslovaquia, en Corea, Cuba, Palestina y, sobre todo, en Indochina. Pese a lo cual, las apariencias se mantuvieron, «estirando» hasta el límite situaciones ya tirantes y distrayendo la atención mundial con problemas a cargo de intermediarios: Cachemira, Suez, Irán, etc. Los grandes se beneficiaban de esas apariencias y los más inteligentes entre sus asociados obtenían su parte en el beneficio, por parecida razón a como los más tontos veían hacerse más onerosos sus compromisos, que les suponían riesgos y cargas crecientes con ayudas y ventajas decrecientes.

III

La URSS, por su hermetismo, ha disimulado mejor sus tropiezos, aunque el problema chino sea inocultable. Estados Unidos lo venía consiguiendo hasta 1971, en el que la situación recuerda de lejos la de España en el siglo XVII: más atenciones que posibilidades. Con la ventaja de que Nixon—se piense lo que se quiera de su política—ha planteado abiertamente el viraje internacional de su país y va a intentar practicarlo a marchas forzadas. Las consecuencias afectarán a todos: los ligados al «gran padre» del Oeste y los desligados o enfrentados con él. Aunque en proporción muy diferente, según los casos.

Los Estados Unidos se van a ir de Indochina, y quizá después, de Corea. Los partidarios de la mordacidad podrán decir que de Indochina involuntariamente. Lo importante es que el Este asiático va a cambiar de faz. Porque Wáshington va a tratar—con acuerdos o sin conseguirlos—con Pekín lo que sólo puede suponer el desahucio de Taipeh. Si Saigón se sometiera a Hanoi, se tambalearía la amplia zona entre Meghalaya y Singapur. La URSS, inicialmente beneficiada de la distracción de China hacia el Sur, acabaría por lamentar el fortalecimiento de su vecino del Amur y el Tien Shan. Como la India (por eso ambos se entienden). Japón hará su propia política: la que pueda, para salvarse primero, y aprovechar cualquier coyuntura después... Felices Filipinas e Indonesia si también pueden hacerlas.

IV

En Europa, escenario no casual de las conservaciones SALT, la distensión parece más factible a base de consolidar el sistema de 1945, pero con menor presencia norteamericana. Los europeos occidentales pueden obtener de ello beneficios económicos y peligros estratégicos. Los soviéticos, beneficios estratégicos, sin beneficio económico. Ejemplo, Berlín. Por supuesto, los alemanes acapararán los «vidrios rotos» de los perdedores de la II Gran Guerra, aunque su unidad occidental nade en oro. Si hay conflictos y luchas, correrán a cargo de los europeos, como «asunto local». Ejemplo, el genocidio del pueblo irlandés del Nordeste, proseguido por el país que, en nombre de la democracia, más se rasga las vestiduras por los reales o supuestos desaciertos de los demás, sobre todo si tiene intereses antagónicos con ellos: sin Gibraltar por medio, Londres no dedicaría tanta escandalosa publicidad a las «cosas de España». Aunque en otros casos, ni siquiera hay interés, sino vulgar resentimiento, por no repetir pasadas injerencias, o el deseo de atacar cómodamente a un tercero para olvidar que se perdió la guerra. De todos modos, Europa va a ser más independiente y más sufragadora de su independencia, sin perspectivas inmediatas de ningún gran conflicto en ella.

V

América, el feudo tradicional de uno de los colosos, está muy inquieta. Incluso en la casa propia: México o Río viven más tranquilos que Nueva York. El rumbo o los rumbos de las Américas son poco pronosticables. Que la crisis y la agitación van a durar mucho tiempo, con auge de los gobiernos que se llamarán revolucionarios, lo ven hasta los niños. Washington no ganará. Tampoco es seguro que Moscú gane, ni aun onerosamente, como en Cuba. En cuanto a los interesados, con el fraternal deseo de los hispanos de acá de que mejoren las cosas para los hispanos de allá, diríamos que es problemático que todos lo consigan.

Afrasia, los dos continentes soldados por la descolonización precipitada, seguirán debatiéndose entre la confusión violenta y el círculo vicioso que impide superar el subdesarrollo. No es pesimismo: es la puntualización de unas consecuencias claras, de muchos procesos afines de signo muy claro. No se abatirá el Africa blanca racista del Sur. No disminuirán los conflictos vecinales, los «golpes» y las iniciativas a ratos peligrosas de leaders superficialmente dignos del nombre. Lo que no excluye que algunos de los con-

flictos latentes o arrastrados pueda en un momento dado agravarse lo suficiente como para hacer salir de su posición escondida a los grandes protectores. El de Suez-Palestina nos tranquiliza poco, aunque la desunión árabe ahorra quebraderos de cabeza al sionismo anglosajón. El del Indostán tampoco nos gusta por las vecindades en que se desenvuelve. Realmente, el Pacífico microinsular parece que va a ser lo más pacífico del mundo próximo. Si no lo invaden y pese a las pruebas nucleares.

VI

Si el rublo es un patrón forzado—y ruinoso—para los fieles a Moscú, el dólar va a ser un patrón mucho menos forzado, menos protector y menos ruinoso—todo a la vez, aunque ello sea contradictorio—para los fieles a Washington. La economía mundial, que, con sus tendencias en curso, necesitaba pocos estímulos para «dispararse», tiene ya uno de esos estímulos suplementarios. Europa se tendrá que hacer su propia política económica: los Seis tienen la ventaja de que ya están haciéndola. ¡Ay de los pueblos que no puedan, no sepan o no quieran hacerla, o al menos puedan acoplarse a alguna en marcha! Pagarán los daños de la prodigalidad internacional de los poderosos más todavía que éstos. Lo que significa menos alegría en los planes de desarrollo montados contando con la generosidad ajena, más prudencia y, si hay sabiduría tras del sacrificio, más seguridad en los pasos que se den, aunque sean más cortos. A veces el lento resbala menos que el corredor.

VII

En 1972 muchas cosas de rótulo inalterado van a ser bastante diferentes de como eran en 1971: la ONU, la OTAN, la CEE, la ALALC, la OTASE, etcétera. Muchas políticas con fachada y deseos rutinarios van a cambiar o van a encontrarse cambiadas. Los dormilones serán despertados por el curso de los acontecimientos, por suaves que parezcan. Ya lo fueron por el ingreso de Pekín en la ONU.

No, no cabe duda que 1971 no va a ser un año más en el desarrollo de la política internacional contemporánea.

J. M. C. T.

ESTUDIOS

